

Exaltada la Gran Figura de Juan Gualberto Gómez

Ante una nutrida concurrencia fué ayer develado en los jardines del Senado de la República el busto en bronce del insigne republico Juan Gualberto Gómez, amigo y eficaz colaborador de José Martí.

El doctor Suárez Fernández, presidente de la Alta Cámara, destacó los aspectos más salientes de la vida pública de Juan Gualberto, recordando que a su lado, en la Asociación Unión Nacionalista, luchó contra la reelección y la prórroga de poderes.

Agregó que en aquellos años de lucha, que fueron los últimos de Juan Gualberto, quedaron establecidas las modalidades de la Revolución cubana. Habló de las diversas facetas del alzado de Ibarra, como periodista, parlamentario, tribuno, escritor y revolucionario, calificándolo de estadista, en la verdadera acepción de la palabra, siempre en lucha por encauzar los problemas nacionales dentro de los moldes cíviles.

Dijo que el episodio de Ibarra no ha sido apreciado en toda su dimensión histórica, lo que motivó aplausos. Recordó su famoso pleito ante el Tribunal Supremo de España, y enfocó su actuación en el Congreso de la República, indicando que, hombre que abarcaba de una certera mirada el porvenir, abogó por el régimen parlamentario y el respeto por las minorías.

"El Senado —dijo— al celebrar este acto consagra la memoria inmortal del Delegado de la Asamblea de Santa Cruz, del Constituyente de 1901, que escribió aquella página luminosa en el orden del Derecho Constitucional, vibrante de entusiasmos patrióticos enaltecedores, para hacer de esta sola página la síntesis de toda la historia de un hombre, que no otra cosa es la brillante ponencia de Juan Gualberto Gómez con-

tra el apéndice constitucional conocido por Enmienda Platt, enmienda adaptada a la Ley de Presupuestos del Ejército de los Estados Unidos. Allí se derramó ciencia y patriotismo, y la República más tarde lo hizo su Representante y su Senador y consagró de ese modo aquel brillante político cubano sus luchas y sus afanes en direcciones distintas".

Explicó que el busto había sido erigido por acuerdo del Senado, a iniciativa del senador Santovenia, quien propuso que se construyera con los fondos de dicho cuerpo congresional. Seguidamente habló del doctor Cosme de la Torriente, que con Aurelio Alvarez, allí presente, fué también uno de los fundadores de la asociación que se irguió contra la reelección y la prórroga, y a cargo del cual estaba el panegirico.

El Develamiento

Después de hablar el doctor Suárez Fernández, fué develado por una de las nietas de Juan Gualberto Gómez, señorita Ofelia Ibáñez, el busto en bronce, obra del escultor Alvarez Naranjo.

Numerosos familiares del eximio hombre público se hallaban presentes.

El Panegirico

Seguidamente ofrecemos el brillante panegirico hecho por el coronel doctor Cosme de la Torriente.

Señoras y señores:

Tuvo una idea feliz el señor Presidente del Senado de la República, mi querido amigo y compañero el doctor Miguel Suárez y Fernández, al escoger esta tarde, el día del natalicio de Martí, para develar el busto del gran patriota, orador y periodista don Juan Gualberto Gómez y Ferrer. Ciertamente no olvidó el Presidente del Senado las palabras de nuestro famoso filósofo y escritor Enrique José Varona cuando decía: "Es inseparable del de Martí el nombre de Juan Gualberto Gómez".



Como en años anteriores, nos reunimos en la tumba del inolvidable patriota el 5 de marzo de 1944, aniversario de su fallecimiento, sus familiares y algunos de sus más fieles amigos y admiradores. Recordando que más o menos pronto debían trasladarse sus restos, los de su esposa y los de sus amantes padres, a otra tumba en que se les diera permanente sepultura, hablé allí de la necesidad imperiosa en que estábamos de tomar las medidas necesarias para cumplir con tan sagrada obligación, que a mi juicio pesaba sobre todos los cubanos amantes de su patria y de sus glorias.

Días después, a iniciativa de la doctora María Julia de Lara y del señor Ramón María Valdés Herrera, nos juntamos familiares y amigos y se constituyó el Comité Central Pro Memoria de Juan Gualberto Gómez. Esa reunión tuvo lugar en el mismo mes de marzo. La labor fue difícil, pero al fin se construyó el panteón y en el número de la Revista de La Habana de marzo de 1946 se publicaron por el secretario del Comité, señor Valdés Herrera, las listas de suscripción y los gastos realizados por razón de la obra. Recogimos la suma de \$6,232.60, e invertimos en la adquisición del terreno, construcción del panteón, retribución al magnífico escultor señor Teodoro Ramos Blanco y otros pequeños gastos, la suma de \$6,204.70. La Pennino Marble Company nos cedió el terreno y nos construyó el panteón por una cantidad módica y el escultor Ramos Blanco realizó sus trabajos por una modesta suma.

Inaugurado el hermoso panteón, cuya construcción contribuyeron grandemente el Gobierno Provincial de la Habana, a iniciativa del Gobernador doctor Rafael Guas Inclán y el Ayuntamiento de esta capital por la del Alcalde Municipal doctor Raúl G. Menocal, quedó al cuidado de un patronato prestigioso.

Nos propusimos los miembros de Comité obtener que se colocara en los jardines de este Capitolio, el busto de Juan Gualberto Gómez, que tan fielmente modeló, durante su vida, otro magnífico escultor, el señor Andrés Álvarez Naranjo.

Por gestiones de nuestro eminente historiador, el Presidente de la Academia de la Historia doctor Emeterio S. Santovenia, apoyándome, el Presidente del Senado doctor Suárez Fernández, obtuvo de la Comisión de Gobierno del alto cuerpo, la concesión del crédito necesario para fundir en bronce y colocar aquí el busto que acaba de develarse por una de las nietas de don Juan, la señorita Olga Ibáñez y Gómez.

Recuerdo que cuando el señor Naranjo se dedicaba a modelar los rasgos fisonómicos de nuestro gran amigo, un día a principios de 1933, al visitarle y preguntarle dónde se colocaría el busto, cuando estuviera terminado, —aún estaba bien de salud— me repuso bromeando que ya vería yo qué se haría con él. Sabido es la gran amistad que nos unía.

Poco tiempo después de esa conversación enfermó gravemente; y murió en los días terribles en que con él muchos cubanos librábamos la lucha final en defensa de las libertades públicas contra la dictadura. Al expirar, el 5 de marzo de 1933, su gran preocupación era cómo podría Cuba escapar al terrible cataclismo político que destruía sus instituciones. Aunque evitaba hablarle de asuntos políticos nunca dejó de promover conversaciones sobre ellos. No en vano este hombre privilegiado, desde muy joven, había vivido siempre al servicio de la libertad de Cuba y actuaba cada vez con mayor significación e importancia en la vida pública de nuestra patria.

Hijo de esclavos, había nacido libre en el ingenio Vellochino, en Sabanilla del Encomendador, el 12 de julio de 1854, por haber comprado su abuela materna el vientre de su madre, para que no naciera también esclavo. En Francia sus maestros entendieron que un joven de su inteligencia debía estudiar una profesión y por eso comenzó la de ingeniero, a la vez que hacía rápidos progresos en el conocimiento del francés, escribiendo en algunos periódicos y sirviendo de secretario a nuestro famoso patriota Francisco Vicente Aguilera, Presidente del Comité de Bayamo, que organizó la revolución de 1868 y en misión entonces en París.

Dificultades económicas impidieron a Gómez seguir sus estudios en Francia y cuando pudo volver definitivamente a Cuba, aquí en La Habana conoció a José Martí, el que trabajaba en el bufete del abogado Miguel F. Viondi, esforzándose aquellos grandemente, para ayudar, como delegados del mayor general Calixto García, a preparar la llamada después Guerra Chiquita, o sease la revolución de 1879 a 1880.

Presos y deportados Gómez y Martí en España, éste pudo ir a los Estados Unidos y allí tomar parte en los trabajos de la Junta Revolucionaria que presidió el general García y después él mismo, al partir aquí para los campos de la guerra, mientras Gómez siguió preso por algún tiempo. Cuando lo libertaron trabajó como periodista en Madrid, manteniendo estrecha amistad con don Rafael María de Labra, laborando con éste por la abolición de la esclavitud, regresando a Cuba en 1890.

De las personas que hoy escuchan mis palabras muy pocos serán las que se acuerden de la vida tan interesante de Juan Gualberto Gómez, re-

cordando por eso cómo organizó las asociaciones de la raza de color en toda la Isla, para secundar los trabajos que en bien de éstas llevó a cabo al frente de un Directorio de las mismas, compuesto de unas bien valoradas sociedades. Escritor formidable, polemista sin igual y orador fogoso y conceptuoso, tuvo por tribuna sus periódicos La Fraternidad y La Igualdad, así como también el dicho Directorio.



En los años anteriores a la guerra de Independencia, cuando se intensificó la campaña del Partido Autonomista, que implicaba la subsistencia de Cuba-Española, Juan Gualberto Gómez comenzó de nuevo secretamente a preparar los hombres y las sociedades que le seguían, apoyando la labor que desde los Estados Unidos realizaba José Martí para llevar a Cuba a una nueva y definitiva lucha, que la emancipara del dominio de España.

En la época en que nació en la Florida el Partido Revolucionario Cubano, fundado por Martí, el 10 de abril de 1892, tuve ocasión de conocer y de entrar en relaciones con Juan Gualberto Gómez. Era el Delegado principal de José Martí en la Isla.

Formaba yo parte del club revolucionario que iniciamos en Matanzas Pedro Duarte, Mateo I. Fiol, Pastor Moynelo, Tomás López, José F. Pla, José Dolores Amieva, Gerardo Domenech, Emilio Domínguez y algunas otras personas, y al que se incorporaron, al ampliarlo y extenderlo a la provincia los doctores Pedro E. Betancourt, Martín Marrero y varios más.

Hasta el año 1892 mi familia siguió residiendo en Matanzas, aunque yo vine a fines del año 1890, a estudiar en la Universidad de La Habana para abogado, manteniendo siempre el contacto con el club referido. Por en cargo de sus dirigentes visitaba frecuentemente a Juan Gualberto Gómez, hasta que en febrero de 1895 estalló la revolución. Recuerdo que por entonces vivía en una pequeña casa que todavía existe en el lado derecho de la calle de Empedrado, antes de la esquina de Habana, en dirección al puerto. Conoció y secundé entonces a Comisionado de Martí, el comandante Gerardo Castellanos.

Al fracasar el movimiento en la provincia de Matanzas y ser enviado prisionero a España Juan Gualberto Gómez, otros revolucionarios matanceros que no habíamos podido alzarnos al ser preso el mayor general Julio Sanguily, fuimos a dar a New York, no volviendo a ver a mi amigo hasta después de terminada la guerra de Independencia.

Juan Gualberto Gómez, una vez en La Igualdad, en una semblanza famosa sobre José Martí, dijo que le cuadraba admirablemente la célebre frase gambettiana: Patriota antes que todo. Esto fué también siempre para mí Juan Gualberto Gómez. Basta para probarlo su sin igual lucha contra la Emmienda Platt en la Convención Constituyente de 1901.

La Providencia combina a veces los acontecimientos históricos como un novelista no podría hacerlo ficticiamente.

Las dos razas que pueblan nuestra Isla dieron a la causa de la libertad y de la soberanía de Cuba, la una a José Martí y a Calixto García, y la otra a Juan Gualberto Gómez y a Antonio Maceo. Cuando Martí llevó a cabo los trabajos para llegar a una nueva revolución como al fin llegó en 1895, con el glorioso dominicano Máximo Gómez como general en jefe y principal caudillo de esa revolución, tuvo éste para el triunfo definitivo dos grandísimos soldados, Antonio Maceo y Calixto García, que fueron sucesivamente sus Lugartenientes Generales y jefes de los dos Departamentos Militares en que se dividía la Isla.

José Martí murió a los comienzos de la lucha armada, Antonio Maceo a mediados de la guerra, quedándose los Máximo Gómez y Calixto García para continuarla y terminarla. Ya habían sido cuando la guerra de Yara jefes de sus dos grandes departamentos militares, Oriente y Occidente, cuando a la muerte de Carlos Manuel de Céspedes lo sustituyó como Presidente de la República en Armas Salvador Cisneros Betancourt. Mientras la última guerra se desarrollaba, Juan Gualberto Gómez, en las prisiones de España, purgaba el pecado enorme de querer ver a su patria libre y soberana, ocupando su puesto algún día de la comunidad internacional.

De temple de acero resistió penalidades sin cuento, hasta que los acontecimientos políticos de la época hicieron a España empezar a aflojar sus cadenas. Cuando Juan Gualberto al fin fué libertado, en el acto se incorporó en los Estados Unidos al delegado del Partido Revolucionario Cubano, don Tomás Estrada Palma, el que había sustituido a José Martí y a la vez era el Delegado Plenipotenciario en el extranjero del Gobierno de la República en Armas.

Desde que el Partido Revolucionario Cubano se fundó el 10 de abril de 1892 y durante los trabajos de la conspiración en Cuba y en el extranjero, con el mayor entusiasmo Juan Gualberto Gómez cooperó y mantuvo correspondencia con José Martí. En algunas de sus cartas a éste debió recordarle cuidar de su propia persona para que pudiera resistir la dura lucha que se preparaba. Por eso en la de 5 de agosto de 1893 le contestó: "Hermano querido: Mi corazón usted se lo sabe de memoria como que no tiene más que verse el suyo; y de lo que está en él y compongo con él, no le necesito hablar, a no ser para agradecerle el haberme escrito en mi laudable decisión que con su juicio sumo me pi-

de que no pierda, y es la de domarme a mi propio. Y de otras cosas, no le quiero escribir, porque no digan que estas líneas de amigo, y de gratitud por la amistad nueva y profunda que me liga al distinguido viajero, tienen más objeto que el de llevarle el cariño más tierno y cabal que puede tener hombre por hombre. Sin libertad, no puedo escribir. Quiera mucho a su José Martí."

Quando construimos el panteón me pareció que esa carta debía grabarse sobre una tarja colocándola, como está, en el centro de las esculturas que avaloran la tumba que guarda los restos del gran cubano, que sirvió a su raza, a la causa de la independencia de su patria y a la República, principalmente desde la Cámara y el Senado.

¿Cuál otro mereció de nuestro Apóstol testimonio de afecto y empenetración mayor? Los pueblos a veces no aprecian como es debido a sus grandes hombres que todo lo sacrificaron por la patria; pero la Historia nos enseña que cuando un hombre se ha incorporado por sus grandes hechos a la de su tierra, más pronto, o más tarde, se hará justicia a su memoria.



4

63

A esa labor estamos consagrados los que hemos querido desde nuestro Comité que se haga justicia a Juan Gualberto Gómez, como la ha hecho buena y cumplida ahora el Senado de la República y su Presidente, costeadó este busto de Juan Gualberto Gómez y emplazándolo en un lugar preferente de los jardines del Capitolio Nacional, para que propios y extraños, cuando crucen por su frente, observen que Cuba cada vez más, recuerda a sus mejores hijos, al ver en esta ala de sus jardines, a tres famosos tribunos de Cuba, a Manuel Sanguily, a Miguel Figueroa y a Juan Gualberto Gómez, como los vemos y reverenciamos en estos momentos los que asistimos a esta consagración sencilla y hermosa de tan gran libertador: ¡de aquel que, de padres esclavos, nació libre por el cariño infinito de su abuela!

La Concurrencia

El acto estuvo muy concurrido. Numerosos familiares del patricio, entre ellos su hermano, Diego Arrondo, se hallaban en torno al monumento.

Entre los muchos asistentes pudo anotar el repórter los siguientes: senadores Santovenia, Aurelio Alvarez, Ochoa, Suárez Rivas, Capestany, Armengol, y otros; capitán José Amacho Pino, en representación del Presidente de la República; el gobernador de Matanzas Pablo Vega; el embajador de Cuba en Chile, doctor Jesús Valdés Crespo; coronel Pedro Morat, que representaba al jefe del Ejército; doctor Bernardo Caramés y Pedro P. Llaguno, presidente y secretario del Club de los Leones; Julián Prieto y Piedrahita Lago, en representación de Unión Fraternal; general Loynaz del Castillo, por la Asociación de Veteranos; doctor Benigno Souza; Alfredo Aguilar, por la Asociación Nacional de Lucha "Mal Tiempo"; Félix Lizaso; doctor Oscar Edreira; el alcalde de Camajuaní, Juan Jaime Urquijo; doctor Roberto Leiva; Ingeniero Antonio Maceo, hijo del general Maceo; doctor Secundino Baños, presidente de honor del Casino Español; doctores Cobián y Suárez, por la Asociación Reivindicación; el Historiador de la Ciudad, doctor Roig de Leuchsenring; profesor Ramón Loy; Félix R. García y Tomás Hernández, por el Centro de San Agustín; el ministro de Cuba en Uruguay, doctor Oscar Gans; capitán Gispert, en representación del presidente de la Cruz Roja, coronel Radillo; doctora Angelina Edreira de Caballero; doctor Raúl Orizondo; coronel Luna, en representación del general Ruperto Cabrera; coronel Antonio Betancourt, en representación del general Querejeta; y otros muchos.

CM, en 29/47

IPD
PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA CIUDAD DE LA HABANA

DEVELANDO EL BUSTO DE JUAN GUALBERTO GOMEZ



Instante en que una nieta de Juan Gualberto Gómez, la señorita Ofelia Ibáñez, develaba el busto del insigne patriota que ha sido erigido en los jardines del Senado de la República. Además aparecen en el grabado, el presidente de la Alta Cámara, doctor Suárez Fernández; el senador doctor Santovenia, y el coronel Cosme de la Torriente.